Relato corto/Mateo Fdez. Antequera

Esta historia forma parte de las cosas que todo alumno admira. Tú, como profesor-a estarás pensando en lo normal: todo alumno admira a sus profesores, su dedicación, la manera de trabajar, … pero no, no es ese tipo de cosas lo que admiramos. Esta historia está situada en el S. XVIII en la España antigua. Había una niña en ese momento, de unos 15 años, que asistía al instituto como una de las mejores de la clase. Siempre atenta y se veía a simple vista que era diferente, una cabeza espectacular. Aproximadamente, era mitad de diciembre con los exámenes ya terminados y ya preparando para los siguientes que serían a principios de enero. Ella veía raro que el 24 de diciembre estuvieran estudiando raíces, el 25 la célula y el 31 de diciembre el texto expositivo. Ella le comentó a su madre que cuál era la razón por la que debían asistir a clase. Estaba empezando a sentirse estresada y llegó el punto en el que explotó. Cogió lo más importante de su habitación, lo mínimo para sobrevivir y se fue a dar una vuelta a España con su bicicleta. Visitó las ciudades más importantes, conoció muchísima gente y amigos hizo miles. Tuvo cientos de anécdotas por el camino. Durante su estancia en Madrid conoció al rey de España en el baño de un restaurante, le regaló un boli a un chaval que quería escribir algo, una tal “constitución”, y por último le compró una brújula a un vendedor ambulante. Luego de ello leyó en esta las iniciales C.C. Lo mismo era de un señor llamado Cristóbal, pero nunca lo sabremos. Esta ruta que hizo en bicicleta pasó a llamarse la vuelta a España, pero no es esa historia la que estamos contando actualmente. La niña volvió al instituto e hizo el récord español en ese momento ya que sacó todo dieces. Los universitarios se dieron cuenta y analizaron su caso. Decidieron instituir unas nuevas vacaciones. Las llamadas vacaciones de Navidad y desde ese momento todo alumno tiene unos días para descansar y comerse los polvorones bien tranquilo. Los chicos como yo tenemos mucho que agradecer a esa niña aunque existan profesores que vivan con la necesidad de arruinárnoslas a base de tarea.